

Influencias olmecas y teotihuacanas en el oriente de la península de Yucatán

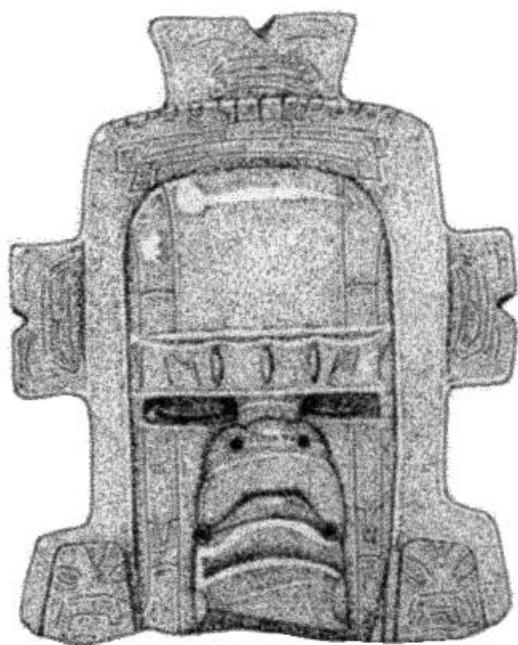


Figura 2. Pendiente olmeca de jade, encontrado en la isla de Cozumel (tomado de Connor, 1975).

La historia de los pueblos mesoamericanos se encuentra impregnada de movimientos humanos desde su establecimiento en esta amplia extensión territorial. La diversidad geográfica, aunada a otros indicadores, permitió la gama cultural que caracteriza a esos pueblos, asentados ya con ciertos rasgos definidos, e inmersos en algunas de las subáreas establecidas. El comercio, la religión y la guerra, entre otros factores, fueron agentes culturales determinantes en la conformación de las diversas poblaciones, no únicamente al interior de cada cultura, sino entre todas ellas. Desde la perspectiva del ejercicio del comercio, se intercambiaron materias primas o productos transportados desde Aridoamérica rumbo a diversos puntos de Mesoamérica, por ejemplo: del litoral del Golfo al Altiplano central; de éste al área maya; de Sudamérica al occidente de México, por citar algunos ejemplos. Con esta dinámica de contactos de múltiple índole se contribuyó ampliamente al desarrollo de las culturas, es decir, se intercambiaron conocimientos que beneficiaban tanto a unos como a otros.

En algunos murales del Altiplano central se encuentran plasmados elementos del área maya, ya sea porque éstos hayan sido transportados por los propios mayas, o los del Altiplano hayan ido por ellos. Interesantes hallazgos revelan incluso que los mismos mayas estén enterrados en el centro de México, como indica el descubrimiento de hace algunos años sobre los restos de un personaje presuntamente maya en un entierro de Cholula (Suárez, 1984). En sitios arqueológicos de la misma región, también se localizaron esculturas del litoral del Golfo, de igual manera en el área maya abundan elementos del centro de México. En el oriente de la península de Yucatán, específicamente en Quintana Roo, cuatro culturas externas influyeron ampliamente entre los mayas de aquella región, y de otras de las mismas tierras bajas del sur, según información publicada por varios investigadores y apreciaciones de trabajos personales.

* Centro INAH Quintana Roo.

Situación geográfica

Quintana Roo es ampliamente conocido por sus centros turísticos de Cozumel, Isla Mujeres y Cancún. Se localiza al oriente de la península de Yucatán, colinda por el oeste con los estados de Campeche y Yucatán, con los países centroamericanos de Belice y Guatemala por el sur, y por el oriente con el mar Caribe (Figura 1). Su situación geográfica privilegiada facilitó el acceso a su territorio, ya sea por la vía marítima o terrestre, a influencias culturales de origen olmeca, teotihuacano, mexicano, itzá y posteriormente europeo, ya fuera mediante la vía marítima o terrestre. Debido a la escasa difusión publicada en relación a la presencia de rasgos provenientes de las dos primeras en territorio quintanarroense, así como por las características tan peculiares de las mismas culturas, nos referiremos únicamente a esas dos, las demás han tenido mayor espacio en el interés de otros investigadores.

Influencias olmecas

Los antecedentes de culturas externas ligadas a los mayas se aprecian en evidencias situadas en el vecino estado de Yucatán, y aparentemente son las de mayor cercanía al de Quintana Roo. Se trata de un relieve labrado sobre la roca en la entrada de las grutas de Loltún, así como del personaje central de la Estela 1 de Abaj Takalik, Guatemala. En ambos casos la línea de rasgos son de cierta similitud entre sí, además de ser susceptibles de comparar con el personaje sedente de Chalcatzingo, Morelos. Esta trilogía de esculturas, por citar algunas, se ubica a finales del Preclásico, periodo en el que la era olmeca había desaparecido.

En San Gervasio, importante asentamiento en la isla de Cozumel, se exhumó un pendiente de jade, olmeca, probablemente transportado como reliquia a la isla por los mayas en épocas posteriores para integrar el ajuar de la cripta en la Estructura 50-a (Gregory, 1975: 104), recuérdese que la isla era considerada como lugar de peregrinaje. Según Connor (1975: 134), por analogía iconográfica con otros pendientes olmecas, esta figura jaguaresca puede fecharse en el Preclásico medio (ca. 800-400 a.C.) (Figura 2). Definitivamente su contexto

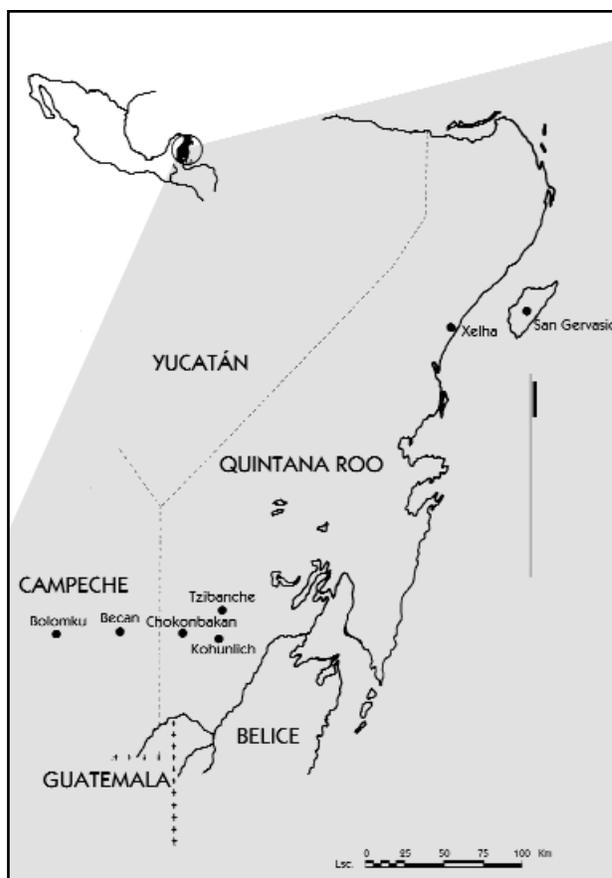


Figura 1. Localización de los sitios arqueológicos con influencia olmeca y/o teotihuacana.

arqueológico no pertenece a esa época, ya que algunas de las construcciones del Grupo VI están fechadas en el Posclásico, a pesar de contar con una secuencia cerámica desde el Preclásico hasta el Posclásico (*ibidem*).

Se ha planteado la declinación de la cultura olmeca entre el 600-400 a.C., sin que su desintegración en la faz mesoamericana haya sido total, ya que dejó huellas muy marcadas que influyeron entre otras culturas. La extinta cultura permeó a los mayas en amplio bagaje, y una forma de hacerlo fue en la escultura a través de varias facetas. Por ejemplo: en Chakanbakan, asentamiento maya del Preclásico superior (300-50 a.C.), se fabricaron 14 gigantescas esculturas jaguarescas en estuco modelado, sobre los cuerpos de la fachada del templo Nohochbalam. En su época de esplendor éste llegó a alcanzar los 42 m de altura aproximadamente, rebasando el manto selvático. Los enormes mascarones —algunos de más de 6 m de largo y más de 2 m de altura—, representan al jaguar, y en la barbilla portan un segundo mascarón en forma de monstruo, también



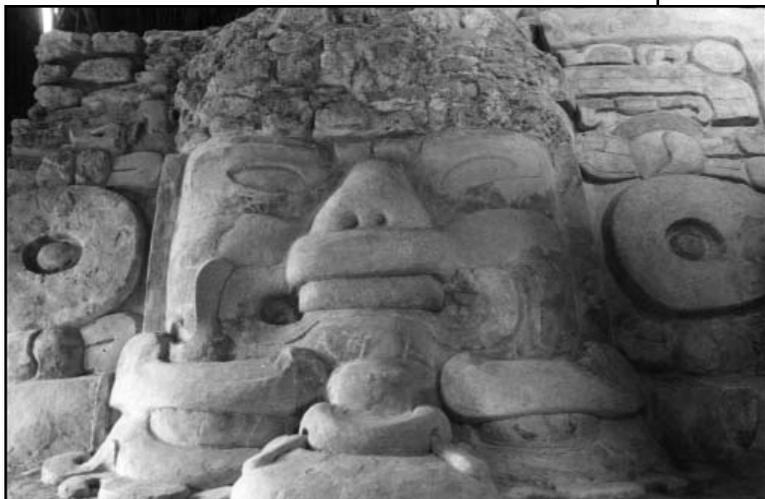


Figura 3. Mascarón de Chakanbakan, con fuerte influencia olmeca.

jaguaresco. Son varios los rasgos que recuerdan a las esculturas monolíticas olmecas, llamadas cabezas colosales o a otras felinas. La representación misma del jaguar, el casco de las cabezas con las bandas verticales sobre las orejas, el entrecejo fruncido, los ojos oblicuos, los pómulos salidos, la nariz ancha y tosca, las comisuras de los labios felinos, los labios gruesos, la dentadura o las encías descubiertas, así como las cejas tendientes a lo flamígero (Figura 3). Son esculturas antropozoomorfas, más zoomorfas que antropomorfas. Su origen podría remontarse a algún lugar y época del Preclásico, donde los mayas entablaron contacto con ellos mediante procesos todavía desconocidos, estos procedimientos culturales debieron realizarse en alguno o más lugares ampliamente dominantes por los olmecas, donde lograron influenciar a los mayas para perpetuar parte de la mitología, la parafernalia y otros conocimientos que los ayudarían en su desarrollo rumbo a la culminación de la civilización que alcanzarían y los distinguirían de otras culturas, modelándose así los rasgos de una de las culturas más importantes del nuevo mundo.

Una de las incógnitas relevantes de la religión maya es el verdadero significado de las deidades, pues la mayoría de las veces nos quedamos inconformes con la interpretación comparativa que realizan acuciosos investigadores. Sobre estos mascarones de Chakanbakan es probable que su origen se encuentre en algún personaje relevante del mundo olmeca temprano, ya sea en un chamán o en un gobernante deificado y adorado con el transcurso del tiempo, quien adoptó al jaguar como su tona. Por consiguiente, su origen debe

de estar también en un punto de la selva, ya que sólo en ella habita el felino. Esta deidad, de gran gallardía, personalidad y fuerza mítica se convirtió en la principal, se propagó su culto y se esculpieron esculturas en varios puntos de Mesoamérica. En el área maya, durante el Preclásico, se construyeron templos adornados con las esculturas en estuco representando a esa deidad en varios de sus cuerpos arquitectónicos; se popularizó tanto entre los mayas, que cada ciudad importante erigía su imagen. Los habitantes de Chakanbakan lo heredaron al igual que otras ciudades importantes. Se pro-

pagó su popularidad durante el Preclásico tardío, igual que en el mismo Chakanbakan. Muchos de estos elementos perdurarían entre los mayas del Clásico temprano (250-600 d.C.), lo que puede observarse en los mascarones de Kohunlich y en algunos otros del llamado Bajo Petén quintanarroense. La representación del dios Kinich Ahau en varios mascarones de Kohunlich, aún conserva el entrecejo prominente y los labios gruesos, siendo éstos antropomorfos. El zoclo o banqueta que soporta a la deidad de Chakanbakan evolucionó hasta convertirse en la representación de la bóveda celeste, y en ella se representan varios astros que aparecen en la parte inferior de los mascarones de Kohunlich (Cortés de Brasdefer, 1998).

En las cercanías de Chakanbakan se localiza Balamku, en el estado de Campeche. En el friso de la Casa de los Cuatro Reyes se observa en los personajes 2 y 3, entre las manos y las piernas, un pectoral sobre el pecho de cada uno. Es la cara antropomorfa con casco, entrecejo prominente como el de Kinich Ahau de Kohunlich, redondeada, con pómulos saltados, nariz ancha y labios gruesos (*ibidem*: 59). En esta extraordinaria composición se demuestra la evidencia plenamente clara donde permanece vivo el recuerdo de la bien denominada, con el término acertado, “cultura madre”, la olmeca.

Influencias teotihuacanas

No es ninguna novedad el hallazgo de relaciones culturales entre los mayas y los teotihuacanos, ambos



dejaron huella en varios puntos de México. Los teotihuacanos la plasmaron en el Sureste en la escultura, la pintura, la alfarería y la arquitectura. Esta cultura del Altiplano central influyó tanto en los pueblos de la península de Yucatán como en gran parte del resto del área maya como Guatemala, El Salvador, Honduras y Belice, incluso hasta Costa Rica en Centroamérica. Diversos medios utilizaron los teotihuacanos para influir en las demás regiones: a través del comercio, mediante la guerra y por qué no pensar en un incipiente dominio territorial. En el área maya se han encontrado esculturas en piedra con personajes propios de esa cultura, deidades en barro o en pintura mural, vasijas de cerámica auténticamente teotihuacanas o elaboradas localmente con formas teotihuacanas, frisos estucados, estructuras y elementos arquitectónicos, así como obsidiana verde. Lugares con gran presencia teotihuacana relativamente cercanos a la península de Yucatán son Tikal, Kaminaljuyu, Escuintla y Tiquisate, en Guatemala (Hellmuth, 1975), y Altun Ha en Belice.

En Campeche (Becan y Edzna) se han localizado evidencias de influencia teotihuacana en la cerámica. En Yucatán existen varios ejemplos, sin embargo citamos sólo dos de ellos. La Casa de las Siete Muñecas aparentemente se encuentra influida por el tipo de tablero que tiene. En el Palacio de los Estucos de Acankeh, Yucatán, uno de los frisos porta figuras que recuerdan ciertos rasgos teotihuacanos. La misma estructura resalta, aunque sin talud, restos de tablero que recuerda al elemento arquitectónico de la Ciudad de los Dioses.

En Quintana Roo son escasos los sitios arqueológicos detectados hasta ahora con esa presencia, lo que no significa que sean los únicos. Uno de ellos es Xelha, asentamiento costero con secuencia cerámica del Preclásico al Posclásico, la Estructura 86, denominada La Casa de los Pájaros, es un edificio con bóvedas escalonadas que lamentablemente fue mutilada durante la construcción de la carretera Chetumal-Puerto Juárez (Figura 4). En la parte superior de un basamento existía aparentemente un par de crujías en cuyo interior, sobre los muros estucados, se encontraban cuatro murales, es decir, uno en cada muro. El muro norte de uno de los cuartos, como el sur del otro, fueron demolidos



Figura 4. Restos de pintura mural en los cuartos destruidos de la Estructura 86 de Xelha.

por la maquinaria, habiéndose salvado únicamente el muro central y por lo tanto los dos murales de ambos lados. En el muro norte se encuentran dos escenas de pájaros y unas construcciones a manera de entradas, así como un glifo. En el muro sur un tablero similar al de damero policromo, unas bandas divisorias verticales y en el otro extremo una figura policroma de influencia teotihuacana, al parecer se trata del dios “jaguar mariposa” (Figura 5); lleva un tocado de mariposa, orejeras, collares de diferentes tipos verdes y rojos, un pectoral acuático con el símbolo ojo de agua, que también se encuentra en ambos costados, y otros elementos marinos. A su derecha se encuentra un escudo eminentemente teotihuacano. Tanto la estructura como los murales pertenecen al Clásico temprano (250-600 d.C.). Para esta misma época hay formas típicas en la cerámica de la metrópoli del centro de México, en lugares como Tzahuayac, Icaiche, Coba, Sinan, Molobka, Monumento 104, Los Tornillos, Robirosa, Kunchakan y Okop. Harrison también encuentra estas semejanzas



Figura 5. Deidad teotihuacana en la pintura mural de la Estructura 86 de Xelha.

en El Suspiro, Mario Ancona y Tzibanche, refiriéndose al parecer a las formas teotihuacanas aunque no lo especifica. Esa versión me parece bastante lógica, porque son sitios ubicados en la misma ruta teotihuacana (conste que no escribí corredor) de Quintana Roo.

En Tzibanche son varios los elementos de la cultura alóctona. Durante las excavaciones realizadas por el autor de esta contribución en un conjunto arquitectónico aislado del área nuclear, por ejemplo, se observó un fragmento de cerámica perteneciente al fondo de un vaso de forma teotihuacana.

En el mismo sitio y con anterioridad, el mismo autor reportó en 1988 otras construcciones en Tzibanche entre las que destacan el Sacbe núm. 1 y un conjunto arquitectónico modesto al que designó con el nombre de Grupo Xaman. En el interior de esa estructura piramidal se encuentra una subestructura (T1 Sub) de 5.65 m de largo de norte a sur, debido a que su hallazgo fue producto del saqueo provocado por buscadores de tesoros. El túnel lo realizaron por un lado paralelo a

la subestructura, motivo por el cual se desconocen las dimensiones completas. De altura tiene 4 m (Cortés de Brasdefer, 1988a: 1; 1995: 9). En la parte superior de la subestructura se localiza un friso estucado del cual únicamente se podía ver un fragmento de 0.93 m de alto por 1.54 m de largo. Al parecer circunda toda la subestructura. En él alcanzan a verse algunos motivos que integran una composición plásticamente armónica, sobresaliendo una cenefa acuática de estilo teotihuacano, en la que se encuentran enmarcadas estrellas marinas recortadas, que alternan unas con otras en posición invertida, según el límite de la cenefa. Encima de ésta hay una figura semejante a un espejo u ojo marino situado en el centro de una aparente estrella de seis picos. La cenefa parte de una voluta y de otro elemento orlado incompleto. El friso se encuentra pintado con

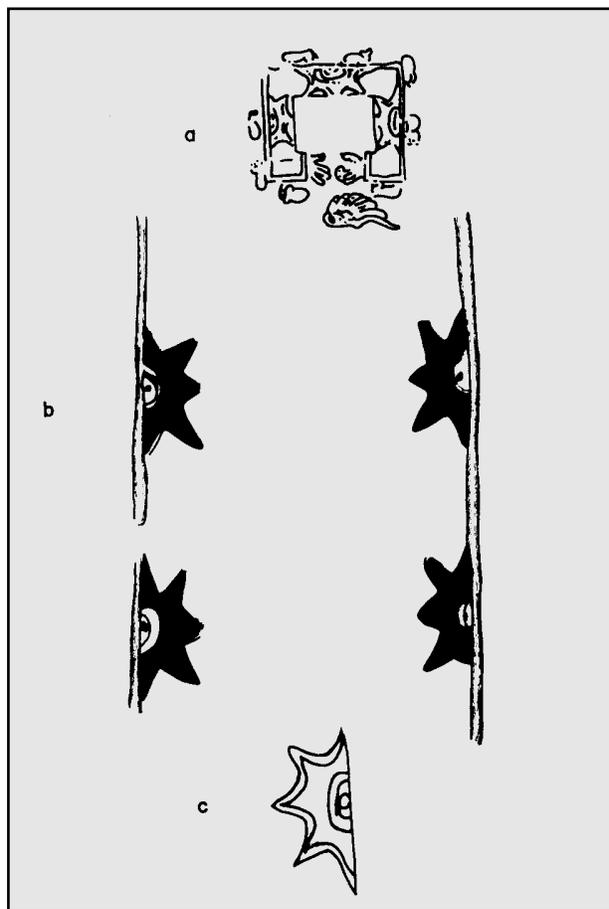


Figura 7. Diversas representaciones de estrellas de mar en murales de Cacaxtla (a, b y c).

colores de predominancia ocre, en menor cantidad naranja y ocasionalmente negro (Figura 6).

La escena de la cenefa marina con las estrellas de mar recortadas y alternas se asemejan a otras localizadas en abundantes pinturas murales de Teotihuacan, por ejemplo en Zacuala, donde Tlaloc porta diversos rasgos parecidos o en el mural del Paraíso, en Tepantitla. Algunos elementos como las estrellas de mar, tratadas de la misma manera en escenas acuáticas, aparecen en otros lugares como Cholula, integrando parte de la composición plástica del mural de los Bebedores y en varios murales de Cacaxtla, como en el Templo Rojo, donde una rana moteada se desliza por la cenefa de agua marina en movimiento, donde se encuentra una estrella de mar (*ibidem*, 1988b: 107-108) (Figura 7). En otra sección del mismo templo se localiza una cenefa marina más, donde conviven un pez, la estrella marina recortada, dos caracoles y una ave acuática. En el edificio A, uno de los murales contiene al Hombre Ave, a su diestra se encuentra una composición geroglífica de varios elementos, entre los que aparecen la cenefa del agua con las estrellas recortadas alternas. Éstas mismas se localiza de manera abundante en algunas otras composiciones de Cacaxtla, donde la presencia maya influyó de manera profunda, cuando menos —hasta donde se sabe—, en la pintura mural.

En el mismo sitio de Tzibanche, en 1994, al ser explorado el Templo del Búho, fue descubierta una tumba en la que descansaban los restos de un individuo masculino de aproximadamente 1.65 m de altu-

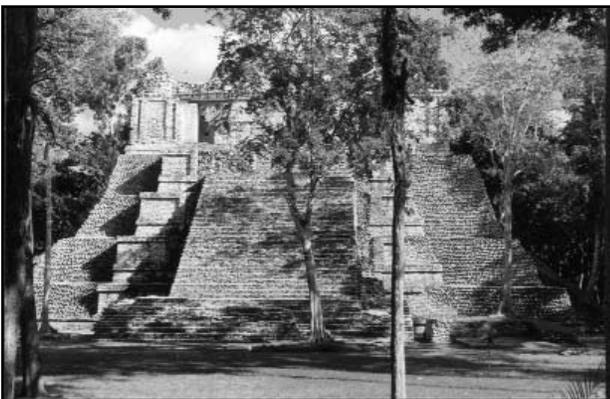


Figura 8. Templo VI de Tzibanche, con restos de talud tablero de posible influencia teotihuacana.

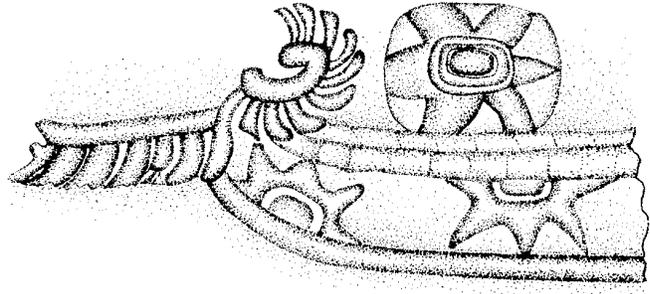


Fig. 6. Fragmento de friso con elementos teotihuacanos, descubierto en la Subestructura T1 de Tzibanche.

ra, acompañado con un extraordinario ajuar mortuario. Como parte de la ofrenda destinada al personaje maya se encontró un vaso trípode de alabastro, de forma parecida a las teotihuacanas, de barro, así como 14 navajas de obsidiana verde (Campaña, 1995: 29-31). Es muy probable que su procedencia sea el Altiplano central mexicano. El llamado Templo VI del mismo sitio, la estructura en forma de cono truncado está



Figura 9. El talud tablero es una característica de la arquitectura teotihuacana, con presencia en esta estructura de Tikal.



Figura 10. Estructura de Tikal, con elementos decorativos de origen teotihuacano.

integrado por cuatro cuerpos y un templo superior. En una de las entradas se localiza un dintel con glifos labrados en madera de javín, con una antigüedad mayor a 1 300 años antes del presente. Los cuerpos conservan restos de tableros fabricados con piedras calizas en la parte superior, de ligeros taludes como se ve en abundantes estructuras de Teotihuacan y en los templos de Tikal y Kaminaljuyu (Figuras 8, 9, 10, 11).

En el Clásico temprano, Chakanbakan recibió nuevamente irradiaciones culturales externas. Algunos ejemplares de navajas prismáticas de obsidiana verde se encontraron sobre el Templo Nohochbalam, y es probable que éstas provengan del Cerro de las Navajas, ubicado en el centro de México, o de las minas y/o vetas de Mal País, en la región de Calpulalpan o de otros afloramientos relativamente cercanos a Teotihuacan, en el mismo Altiplano. Hasta ahora no se han reportado talleres de obsidiana en Quintana Roo, aunque hay abundantes sitios con presencia de este material, no verde, proveniente tanto del sur del área maya como del centro de México, y algunos con escasa cantidad de obsidiana verde. Sobre ésta se desconocen las rutas exactas por donde pudo haber llegado. Los objetos reportados no van más allá de estas herramientas, a no ser por un núcleo prismático localizado en la bahía de Chetumal, de color negro grisáceo asociado a material Posclásico y otro en Cayo Judío, en la costa caribeña. Con esta versión, así como con la información de los

sitios donde se han hallado restos de núcleos prismáticos, todavía no es posible sostener una hipótesis que argumente la presencia de talleres en los que se especificaran procesos de producción de herramientas. Ahora solamente podría afirmarse que éstas llegaban terminadas en su mayoría, si no es que en su totalidad, ya que sería incosteable llevar la materia prima a regiones tan alejadas, por lo que es más probable que se transportaran los objetos. La presencia de dos núcleos prismáticos en Quintana Roo, reportados a la fecha, son nada comparados con la inmensa cantidad de investigaciones reportadas hasta el año 2003, cuyos resultados sobre estos objetos son nulos. Con esta información no se puede soste-

ner que en general aquí se fabricaban las herramientas de obsidiana verde.

Analizando las probabilidades de las rutas de contacto teotihuacanas, no sólo de la obsidiana sino de la influencia tan marcada que mantuvo durante el Clásico temprano la metrópoli mexicana, es probable que se hayan establecido más que directamente entre Teotihuacan y los asentamientos de Quintana Roo, entre Kaminaljuyu y su región, y/o entre Tikal y su región, para subir después por el Petén a los asentamientos de Quintana Roo y/o por la costa oriental, es decir por donde también se comerciaba la obsidiana del sur del área maya, como sucedió por ejemplo en el Posclásico a través de los puertos comerciales de Naco, Nito, Ixpaatun y Tulum.

Se conoce poco en relación a los procesos económicos y sociales mediante los cuales se hacía llegar la obsidiana al área maya, procedente de yacimientos del centro de México. Se cree que durante el Clásico temprano, el resultado del contacto entre el Estado teotihuacano y la región maya fue la importación de la obsidiana de la Sierra de Pachuca (Cobean, 1991: 24), argumento de mayor posibilidad, yo le agregaría las vetas de Mal País o de otros lugares del Altiplano central mexicano. Pero también habría que sumar que ese comercio entre ambas culturas pudo haberse mantenido paralelo mediante la obsidiana y otros productos como la cerámica, así como la vigencia de diversos





contactos como los establecidos entre asentamientos del centro con los mayas, por ejemplo, el conocimiento de cuestiones específicas como la pintura, la escultura, etcétera.

Además de la obsidiana verde, las exploraciones de Chakanbakan arrojaron también a la luz información relacionada con material cerámico de forma típica teotihuacana, lamentablemente no se tiene un ejemplar completo, salvo fragmentos de vasos trípodas que no reflejan la veracidad del argumento en su totalidad.

Es pertinente recordar que los contactos del área maya con centros mayores del Altiplano central, estaban establecidos, entre otros, con Teotihuacan, Xochicalco, Cholula y Cacaxtla, permeando algunos asentamientos menores en sus rutas. Con excepción de Teotihuacan, en los otros sitios esta penetración fue posterior al Clásico temprano, según las cronologías locales que proporcionan los investigadores que han explorado en ellos. Aún con eso es fuerte la influencia que tuvieron los mayas en Cacaxtla, como se aprecia principalmente en el contenido, en el color y en el significado de sus pinturas murales, en esculturas y en elementos arquitectónicos.

Durante el Posclásico los toltecas, los putunes y los itzáes también incursionaron en el área maya, en la costa de Quintana Roo. Varios son los lugares en los que la influencia mexicana penetró fuertemente dejando su huella permanente. Sobre ellos y sobre la llegada de los europeos a la región se han realizado, con anterioridad, varios estudios que no comentaremos por esta ocasión.

BIBLIOGRAFÍA

- Campaña, Luz Evelia V., "Una tumba en el Templo del Búho Dzibanché", en *Arqueología Mexicana*, México, Editorial Raíces, núm. 14, vol. III, julio-agosto de 1995.
- Cobean, Robert H., "Principales yacimientos de obsidiana en el Altiplano Central", en *Arqueología. Revista de la Dirección de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, Segunda época, México, INAH, núm. 5, enero-junio de 1991.
- Connor, Judith G., "Ceramics and Artifacts", en *A Study of Changing Pre-Columbian Commercial Systems*, Chapter Ten, Jeremy A. Sabloff and William L. Rathje, Monographs of the Peabody Museum, Harvard University, Number 3, Cambridge, Massachusetts, 1975.
- Cortés de Brasdefer, Fernando, "Influencia teotihuacana en Quintana

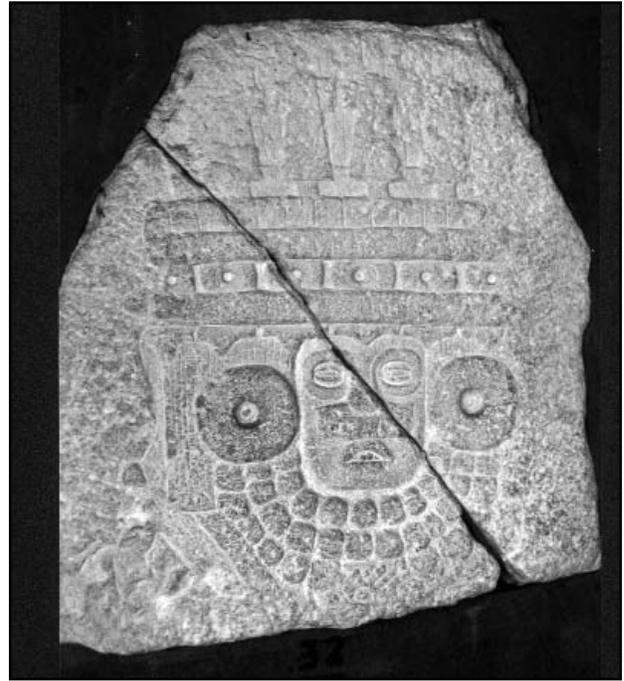


Figura 11. Fragmento de estela maya procedente de Tikal, con un personaje de fuertes atributos teotihuacanos.

- Roo, hallazgos recientes", en *Testimonio, suplemento dominical del Diario de Quintana Roo*, Chetumal, año 2, núm. 87, domingo 7 de agosto de 1988a.
- , "Archaeological notes from Quintana Roo", en *Mexicon*, Berlín, Alemania, vol. X, nr. 6, november, 1988b.
- , "El friso teotihuacano de Tzibanche", en *La pintura mural prehispánica en México. Boletín informativo periódico*, México, UNAM, núm. 3, año II, octubre de 1995.
- , "Las esculturas estucadas de Chakanbakan", en *Arqueología. Revista de la Dirección de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, Segunda época, México, INAH, julio-diciembre de 1997.
- , "Kohunlich Ciudad del Sol", Chetumal, Quintana Roo, CAFECUDE, Norte Sur e ISSSTE, 1998.
- Gregory, David A., "San Gervasio", en *A Study of Changing Pre-Columbian Commercial Systems*, Chapter Eight, Jeremy A. Sabloff and William L. Rathje, Monographs of the Peabody, Cambridge, Massachusetts, Museum, Harvard University, Number 3, 1975.
- Harrison, Peter D., "Algunos aspectos del asentamiento prehispánico del sur de Quintana Roo, México", en *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, Mérida, núm. 64, enero-febrero de 1984.
- Hellmuth, Nicholas M., "The Escuintla Hoards. Teotihuacan Art in Guatemala", Guatemala, Guatemala, *FLAAR Progress Reports*, vol.1, núm. 2, june, 1975.
- Suárez Cruz, Sergio, "¿Un entierro maya en Cholula?", México, Centro INAH Puebla, ms., s/f.